

VIGENCIA DE SARMIENTO

VICENTE CERVERA SALINAS
Coordinador del monográfico

En uno de los prólogos que escribió sobre la obra de Domingo Faustino Sarmiento, apuntaba Borges que la historia argentina hubiese sido bien distinta y seguramente mejor si el canon literario hubiese estado representado por las obras del autor de *Facundo*. Paralelamente, cabría plantearse si la historia socio-cultural española habría sido diferente en el caso de que nuestros intelectuales hubiesen leído con más atención a Sarmiento. Decía al respecto Miguel de Unamuno que si tuviese que escoger al mejor escritor español del siglo XIX, elegiría a Sarmiento. Sin duda, el estilo pletórico, entusiasta e intenso, al servicio de una visión del mundo basada en el culto al progreso y a la civilización, entendida como superación del pensamiento arcaico y retrógrado, estaría en el fondo de tal declaración. Una naturaleza romántica y una energía titánica que abrieron las brechas decisivas de la historia, la política, la educación, la narrativa y el ensayo argentinos. A finales del siglo XX, también Ricardo Piglia declaraba que el itinerario de las letras argentinas tenía su origen en la obra sarmientina. Tras su muerte, acaecida en 1888, y durante el siglo pasado, prácticamente todos los escritores argentinos manifestaron su admiración por el sanjuanino, o al menos, abocetaron de un modo u otro su recuperación. Muchas fueron las biografías publicadas sobre su figura, siendo la de Leopoldo Lugones una de las más celebradas en la primera mitad del siglo, y la de Manuel Gálvez en 1945. No obstante, y como sucede en todos los casos de las figuras señeras de una nación, no todos son luces.

Sombras magníficas, como la que invocara Sarmiento al comienzo de su biografía sobre “el tigre de los llanos”, proyecta su inmensa figura. Se le acusó de xenóforo y racista, por haber propiciado el desarrollo político y económico de Argentina mediante el exterminio de la “bárbara” población gaucha, estimulando el proceso de la inmigración europea para poblar los dominios donde la historia no existía a causa de su “incultura” y estancamiento seculares. Su admiración expresa y continua al modelo democrático de los Estados Unidos lo convertiría en objeto de feroces críticas por parte de buena parte del gremio intelectual del último tercio del siglo pasa-

do, y en su momento, provocó la famosa contienda ideológica con Andrés Bello, polémica en que se involucraron dicotomías varias, como el binomio ciudad-aldea, romanticismo-clasicismo o Europa-Estados Unidos, como modelos políticos y democráticos de las jóvenes naciones americanas.

En todo caso, parece claro que la figura de Sarmiento sigue vigente hoy en día. Obras como *Facundo*, *Recuerdos de provincia* o *Viajes* perduran en la historia literaria como títulos clásicos e imprescindibles para el conocimiento del acervo cultural hispanoamericano. Han sido objeto de estudio y análisis estético, estilístico o comparativo, y el alto valor de su prosa no desmerece su consideración desde otros ámbitos o áreas de estudio. Personalmente puedo corroborarlo ya que tuve la ocasión de dictar recientemente un curso sobre el *Facundo* en el máster de *Historia social comparada* que se imparte en la Universidad de Murcia. Quedé gratamente sorprendido al comprobar que estudiantes de disciplinas no literarias, historia y derecho en su mayoría, quedaron subyugados por el texto sarmientino, así como por su figura, y se mostraron extrañados de que no fuera un autor de enseñanza obligatoria en asignaturas universitarias de sus facultades. Doscientos años después de su muerte, Sarmiento sigue vivo. Su pensamiento, sus textos y su obra política y educativa fueron de tal calado que hoy en día queda el testimonio palpable de su creación.

Con todas las salvedades y oscuridades que puedan atribuírsele, los textos de Domingo Faustino Sarmiento iluminan no sólo aspectos sombríos del pasado que él conoció; también alumbran en la actualidad problemas candentes en la sociedad argentina e incluso española, relativos a la política, a la lucha contra la intolerancia y la ceguera en materia de educación o en cuestiones de índole religiosa. El oscurantismo en materia de culto fue uno de los molinos de viento contra los que siempre quiso luchar el argentino, al considerar que los fanatismos paralizaban el avance social y la prosperidad económica de los pueblos. Lo mismo cabría decir de sus invectivas contra la entronización de la barbarie en las festividades populares y del aldeanismo recalcitrante en las poblaciones aisladas. Su romanticismo armonizaba con su propensión ilustrada. Una ilustración encarnada en un espíritu apasionado y proclive a la fascinación por todo lo sublime y exaltado. Crítico por ejemplo con las festividades taurinas en su viaje a España, manifiesta al tiempo su deslumbramiento ante el fastuoso espectáculo de la barbarie.

La revista *Monteagudo* quiere sumarse a la efeméride de este bicentenario. En este número de 2011, un grupo de escritores, críticos y profesores han colaborado para plantear nuevas y novedosas miradas críticas ante el inmenso perfil de Sarmiento. Nueve estudios lo completan. Sarmientistas convencidos y profesores que han querido replantear los contraluces de su obra se concitan en estas páginas.

Personalidades como Elizabeth Garrels, afamada traductora de la obra de Sarmiento al inglés, que nos envía su trabajo desde Massachusetts. Desde la Universidad de Buenos Aires lo hace la doctora Celina Manzoni. Especialistas en el área literaria argentina de distintas universidades españolas se han sumado a la obra: Marita Caballero, editora de la autobiografía sarmientina, y un nutrido y selecto grupo de profesores dedicados al estudio de las letras decimonónicas, como Mercedes Serna, Virginia Gil-Amate, Eva Guerrero y Bernat Castany.

Los artículos presentados participan de esos enfoques originales y, en muchas ocasiones, inéditos hacia el corpus de Sarmiento. Así, la influencia de la literatura francesa, el orientalismo y la decisiva aclaración de un error sobre la atribución de un personaje histórico manejado por Sarmiento en el *Facundo* vertebran el artículo de Elizabeth Garrels. Celina Manzoni encara las “escrituras del yo” y los sutiles tránsitos entre la autobiografía y las biografías, glorificadoras o “inmorales”, que componen el universos sarmientino. Sobre las estrategias de la escritura autobiográfica versa el trabajo de Marita Caballero. Mercedes Serna revisa el concepto de “barbarie” y estudia la evolución del mismo desde *Recuerdos de provincia* hasta *Conflicto y evolución de las razas en América*. El estudio de los boletines de guerra central la propuesta de Virginia Gil-Amate, atendiendo a la gestación de los mismos en la crónica sarmientina *Campaña en el Ejército Grande aliado de Sud-América*, y evaluando de este modo el concepto sobre verdad histórica en su obra. La labor pedagógica en el corpus del autor articula el trabajo de Eva Guerrero, que focaliza su atención en el tratamiento de la educación femenina, hallando vínculos entre el ángulo de visión de Sarmiento con el de autores como Fenelón. El análisis de Bernat Castany estriba en el estudio filológico y léxico de las conexiones entre nacionalismo y religión, que revela curiosas imbricaciones en ambos territorios. Por último, mi contribución constata la presencia, la “sombra” que proyecta Domingo Faustino Sarmiento en la poesía de Jorge Luis Borges: una sombra alargada y consistente, y que revela aspectos evolutivos tanto del maestro Sarmiento como del viaje lírico del autor de “El General Quiroga va en coche a la muerte” (o “al muere”, como quiso titular Borges la primera versión de su poema).

Tal como cabe observar, el monográfico rastrea múltiples facetas del proteico mundo de Sarmiento: la prosa narrativa, el ensayo, la historia, la política y la educación, la crónica y los partes bélicos, las biografías –imaginarias, reales e “inmorales”–, la autobiografía, los viajes, la obra de juventud y la obra de senectud, así como la marca del autor en escritores del canon argentino posterior. Como coordinador del número, me siento satisfecho por el resultado, considero que el monográfico aporta nuevas perspectivas a la bibliografía sarmientina, y agradezco vivamente a todos los colaboradores por su meritoria y amistosa participación.

En definitiva, motivos cumplidos para celebrar la actualidad, la complejidad y el testimonio de Sarmiento en un milenio en que sigue y seguirá vigente la densidad de su vida y de su obra.